



POÉTICO BALBUCEO EN HONOR A LEOPOLDO PANERO

Mateo Martínez Cavero

Nació en Astorga (León), el 17 de octubre de 1909.

Murió en su casa (residencia de verano), en Castrillo de las Piedras (cerca de Astorga), el 27 de agosto de 1962

*/LA CASA DE LOS PANERO/(*años centrales del siglo pasado)



Palacio de Gaudí,
blanca y serena belleza.
La Catedral
exulta en dos altas torres gemelas;
en raudales de sol maragato
curtidas, morenas.
Sueñan mirando al Teleno.
Se aúpan...
Flechas que apuntan enhiestas al cielo.
Oleadas:
cuervos y chovas, grajos y estorninos...
Bogan.
Emiten pardos sonidos.
Austero,
recoleta recinto franciscano:
huerta, mansión y templo.
Cara al muro monacal,
la casa de los Panero:
con amplio mirador acristalado,
en el cual trepida el viento.
Romántico jardincillo
con sus árboles orondos.
Fronduje.
La hiedra todo lo invade:
repta, serpentéa, trepa...
En el centro del jardín,
la fuente seca
sobre el niño de bronce enaltecida.
Exuberante
guirnalda en tono al polvoriento estanque.
Asoman ya su libréa:
irrumpe el lirio y la rosa.
Jilguerillo
briza el jardín en melodiosas notas.
En la umbría
mécese aromoso frescor sedante.
La estancia está ya vacía:
“nadie vive más que el viento”.
Al mirador se asoma
somnia el jardín y el azul cielo....

/*EN CASTRILLO DE LAS PIEDRAS*/(años
centrales del siglo pasado)//

EL PUEBLO(A)

Del agua limpia la quietud sabrosa
refleja al cielo entredormido y puro.
Lloroso el amplio campo verde-oscuro,
al escurrirse el sol color de rosa.
Se desgrana en efluvios la espaciosa
vega. Jadea el labriego en su duro,
ocre quehacer, sumido en lo inseguro.
Sobre el azul el encinar reposa
distráido. Secular reciedumbre;
cenicienta robustez. Al momento
sonríe triste la arboleda, henchida
de tibios rayos. En su mansedumbre
bulle el poblado recogido y lento;
la esbelta torre junto al cielo erguida.
Surge viento. Exulta el encinar:
gozosa, ondeante bienvenida
a la Paneriana familia da.

EL PUEBLO(B)

Bogando en rosadas nubes,
hoy mis ilusiones van
por la vega, los parajes,
y el espumoso encinar....
Las mieses agavilladas
del campo en la soledad.
Las retamas, los tomillos....
De florecillas un mar,
por doquier diseminadas,
hoy su tierno aroma dan,
en las ondas vesperales
del denso día estival.
La verdeante chopera,
huidiza, irregular,
se esfuma y se transparenta
en las aguas de cristal
del río Tuerto, estrujado
como racimo en lagar.
A lo lejos, puntiaguda,
de Astorga la catedral,
henchida de luz y sol
cualavecilla al volar.
Las neblinas del recuerdo
cobran tenue realidad;
y el alma se esponja toda
en queda diafanidad.
El cielo es de manso azul,
ceniciento el encinar,
verdegal el amplio campo.

Mi paso anhelante va....

Aluvión de ráudas aves,
al lindo paisaje da
tinte de melancolía
y atisbo de eternidad.
Inquietos los niños juegan
en las eras del lugar;
bullen, corretean, saltan
siempre en inédito plan.
Pasa lenta la cigüeña
con ritual solemnidad;
sobrevuela el caserío...,
a su nido llega ya.
La torre, como un ciprés
pleno de luz cenital;
adelgaza su silueta,
clava en el cielo su afán.
Irisante el sol asoma
a la tersura del caz.
Todo el pueblo se despliega
como una flor de azahar.
Todo fluye mansamente
bajo el cielo; y al compás
de las brisas y los campos
y del sequizo encinar.
Un laborioso jardín
enclave en aquel está.
Hondo pozo y dos aljibes:
el agua riendo va....
Verdiflorida pradera.
Acacias, cedros, saucal...
Entre ramajes la casa,
y cercano el palomar.
El arrullo de palomas,
en polícroma unidad
con gorjeo deavecillas,
inquietas en su volar.
Edén en agreste aroma:
es el recinto estival.
Poeta, esposa e hijos
remansan diario afán.
Leopoldo, meditabundo ,
absorto en su pasear.
Se sienta, avizora, escribe.
Ausulta la etenidad....
Mientras ensueño y camino,
silentes conmigo van
raigambres del corazón.
¡La chopera, el encinar;
el poblado, la espadaña
Y el edén en soledad!

EL PUEBLO(C)

La sombra de la arboleda
se asoma tímidamente
a la límpida corriente,
siempre fugitiva y queda.
El perfil de un caminante
se derrite en el espacio;
y rebosa un temblor lacio
del trigal ya crepitante
bajo el puyazo del sol.
Fecundos campos abiertos
de tersas mieses cubiertos.
Tierra, nubes y arbol....
Escucho la tenue risa
del agua limpia del río;
y se esponja el rostro mío
entre caricias de brisa.
Es el espacio infinito
-de luz, de añil y de cielo-.
Me repliego en mi desvelo,
y miro de hito en hito....
Surcan el azul del cielo
vorágine de gorriones. ...
Suenan alegres canciones
como de limpio arroyuelo:
canciones de hombres fornidos,
guiando la yunta queda.
Y gime en la zarzaleda
un hondo piar de nidos.
Campos, el heno y el huerto,
y hasta el raído tapial,
son en la tarde estival
un armonioso concierto.
Duerme la tenue silueta
de las lejanas colinas;
y las difusas neblinas
en la lenta tarde quieta.
Espigas, gavillas de oro,
y la amapola riente
-mancha de sangre caliente-
en horizonte sonoro.
Junto al arbusto, la flor
silenciosa y pensadora.
En el rocío ella llora,
brindando su tierno olor.
El ceniciento encinar
tiene un halo color rosa.
Refluye la mariposa
en caprichoso volar.
De don Leopoldo el nidial
emerge entre las encinas.
Bogan unas golondrinas,
lentas sobre el rastrojal.
Palomar tri-escalonado.

El persistente zuréo....
Del austro el suave aleteo
en aromas embriagado.
Amor y verdad transpira,
suave silbo, densa calma,
nieve viviente en el alma.
Tal la Paneriana lira.
Fina su melancolía.
Honda fibra religiosa,
intimidad venturosa
fulgen en su poesía.
Sabrosas y blancas horas....
En el fluir del azar,
¡cuán bello y dulce el soñar!
¡Dios mío, Tú me atesoras.
En Ti arrebolas el alma,
Amor infinito y tierno!
Fulgor ardiente en mi invierno,
fragancia y serena calma.

LA PALOMA

Verdegal.... Arboleda.... Los alcores....
Gorjean saltarinasavecillas.
Doradas, rubias mieses en gavillas.
El labriego, abatido en sus labores....
.....
Luminosa, fulgente la mañana.
Cegador el palomar de don Leopoldo.
Aromoso el encinar....
El rescoldo:
amapolas que sangran la solana.
Lisonjera la tímida paloma
-oro y nívea color entretejida-,
balancea, cercana ya a mi vida:
en tenue aterrizaje el suelo toma.
Cierro el libro....
Jugosas espesuras...
Franciscana sencillez temblorosa
en la inquieta paloma. Afanosa
nubecilla asomaba en las alturas....
Llega el /Ángelus/: rezan las campanas.
Verdecillos retozan y gorriones,
a la vez que susurran corazones
-tostadas, recias gentes aldeanas-.
Umbrosa placidez. Límpida calma....
Mas, pronto la paloma ya se eleva.
En su vuelo sedeño, ella conlleva
la nostalgia de Dios, como una palma.
Se esfuma. La silueta se evapora
como aroma de luz en lejanía.
Se pierde en el añil del claro día.
Ondealeve el encinar y llora.

DOS ENCINAS

Gemelas se recortan dos encinas
sobre el austero fondo añil-violeta.
Altas nubes esmaltan su silueta
vaporosa entre luces y calinas.
En zigzag volotean golondrinas.
Telúrica y celeste la viñeta...
Arbórea grandeza, en el austro inquieta,
melodías gotea cristalinas,
cual arpegio de perlas refulgente.
Una misma raíz. Frondosa copa
corpulenta y densa. En la ribera,
la barquilla vacila, y va crujiente
hacia Allá zarpadora. Viento en popa,
a tu lado arribar, Señor, espera.

EL DÍA EN QUE LEOPOLDO FALLECIÓ

Del roto corazón el canto quedo
hoy rezuma nostalgias del adiós.
Alondra que se eleva al añil cielo,
la poética voz.
Solloza el encinar serenamente.
Musitan las campanas triste son.
Pintoresco, el paisaje del poblado
en sombra se atavió.
Te dormiste en la casa campesina,
el nido fervoroso del amor.
Aldeanos entornos y semblanzas
marcando el corazón.
Cabalga tu figura sobre el viento,
jinete apocalíptico veloz.
Lentamente asomaron las estrellas:...
la noche ya cerró.
"Cada instante" a tus versos afloraron
Astorga, Castrillo, familia y Dios...;
pájaros, surcos, la hiedra y la nieve...
¡Policroma canción!
Ancestral y solitaria, la Sequeda
inundada, bañada por el sol,
tus versos ya postreros, huidizos,
silente recogió.
¡Leopoldo, hiedra asida a lo más alto,
nieve y nube arrebolada en Dios!
El alma anhelante se sosiega...
Silencio y oración.

